

José J. Caerols (ed.)

Religio in labyrintho

Colección de Análisis y Crítica

José J. Caerols (ed.)

Religio in labyrintho

**escolar
y mayo**
EDITORES

Comité científico

Ramón Teja Casuso
Montserrat Abumalham Mas
Fernando Américo Cuervo-Arango
Francisco Díez de Velasco
Juan José García Norro
María del Mar Marcos Sánchez
Santiago Montero Herrero
Alfonso Pérez-Agote Poveda
Julio Trebolle Barrera

Todos los trabajos publicados en este volumen han sido sometidos a un proceso de revisión por pares, según el sistema de doble ciego.

José J. Caerols (ed.)

Religio in labyrintho

Encuentros y desencuentros
de religiones en sociedades complejas

**escolar
y mayo**
EDITORES

Este libro ha recibido una ayuda a la edición de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Economía y Competitividad a través de la Acción Complementaria FFI2011-13981-E.

1ª edición, 2013

© Sociedad Española de Ciencias de las Religiones

© Escolar y Mayo Editores S.L. 2013
Pza. Águeda Díez 5C 1ºD
28019 Madrid
info@escolarymayo.com
www.escolarymayo.com

Diseño de cubierta y maquetación:
Escolar y Mayo Editores S.L.

ISBN: 978-84-941056-8-5
Depósito legal: M-17632-2013

Impreso en España / Printed in Spain
Lerko Print S. A.
Paseo de la Castellana 121
28046 Madrid

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

La ciencia y la religión, dos sistemas de conocimiento complementarios: una reflexión acerca del discurso sobre ciencia, religión y desarrollo

Sergio García Magariño

Universidad Pública de Navarra

Resumen

Las concepciones sobre la ciencia y la religión han variado mucho a través de la historia, pero especialmente desde el final de la Edad Media, pasando por la Ilustración, hasta nuestros días. El dogmatismo religioso, característico de la Edad Media tardía, paulatinamente fue descartado por la racionalización emancipadora que a la postre llegó a convertirse en otro dogmatismo, pero éste de carácter materialista. Este conflicto artificial puede haberse dado por una comprensión limitada tanto de la naturaleza de la ciencia como de la religión, así como por prejuicios, más que por una incompatibilidad estructural de ambas. Los avances en la física cuántica han desarrollado una concepción distinta del universo y de la materia, cuyas implicaciones pueden tener repercusiones serias sobre la comprensión de la ciencia y la religión como sistemas de conocimiento complementarios. Han sido varias las tendencias que han buscado la reconciliación entre la ciencia y la religión, pero siempre desde la perspectiva de diferentes áreas de jurisdicción, y nunca desde la interacción armoniosa dentro de un mismo propósito: comprender la realidad. El caso del discurso “ciencia, religión y desarrollo” es un buen ejemplo de cómo tanto la ciencia como la religión pueden ser necesari-

Abstract

Throughout history, especially since the Middle Ages, and from the Enlightenment until the present day, notions of science and religion have varied widely. Religious dogmatism, so characteristic of the late Middle Ages, was gradually discarded through the emancipating force of rationality, which in turn became another form of dogmatism, materialist in character. The artificial clash between religion and science may have been caused by a limited understanding of both the nature of science and religion as well by prejudices, rather than by a structural incompatibility between the two. The advances in quantum physics have given rise to distinct notions about the universe and matter, the implications of which could have serious repercussions on the understanding of science and religion as complementary knowledge systems. There have been various attempts to reconcile science and religion, but they have always been from the perspective of different areas of authority, never from the point of view of the harmonious interaction within the sphere of a singular purpose: that of understanding reality. The case of the discourse on “Science, Religion and Development” is a good example of how both science and religion could be necessary if we desire to create

rias si aspiramos a crear nuevos modelos de desarrollo que pretendan fomentar las capacidades y liberar el potencial humano para transformar las estructuras de la sociedad. La experiencia que ha generado la organización sin ánimo de lucro “Instituto de estudios sobre prosperidad global” en la promoción de dicho discurso, servirá de eje para este trabajo.

Palabras clave

Diálogo ciencia - religión, desarrollo, comprensión de la realidad, Instituto de estudios sobre prosperidad global.

new development models that aspire to build capacity and liberate human potential for the purpose of transforming social structures. The experience generated, in its promotion of the aforementioned discourse, by the “Institute for Studies in Global Prosperity”, a not for profit organization, will serve as the basis for this paper.

Keywords

Dialogue science - religion, development, understanding of reality, Institute for Studies in Global Prosperity.

SURGIMIENTO DEL DISCURSO ACERCA DE LA CIENCIA, LA RELIGIÓN Y EL DESARROLLO

El campo del desarrollo surge en los años cincuenta, teniendo como primer cometido práctico la reconstrucción de las economías europeas tras la Segunda Guerra Mundial. En ese momento, el desarrollo se concebía de manera muy simplista, como la combinación de una serie de elementos –industrialización, acumulación de capital, transferencia tecnológica, crecimiento económico–, que traerían prosperidad mediante un proceso de modernización. A lo largo de las décadas, las experiencias en diversas partes del mundo fueron enriqueciendo el discurso y se fueron introduciendo conceptos como “revolución verde”, “control demográfico”, “la tecnología apropiada”, “el desarrollo sostenible”, “la satisfacción de necesidades”, “la creación de capacidad institucional” y “el capital humano”. En cambio, la concepción sobre la religión a lo largo de estas cuatro o cinco décadas se mantendría intacta: se la veía como un sistema anacrónico, contrario a la ciencia, que impedía el progreso y el desarrollo económico, y que, a medida que las sociedades se modernizasen, iría desapareciendo. Pero los modelos generados y los múltiples esfuerzos y proyectos no habían logrado solucionar la cuestión de la pobreza y la miseria, incluso se había incrementado la distancia entre los materialmente ricos y pobres.

En este contexto, a finales del siglo XX, el Centro Internacional de Investigación sobre el Desarrollo de Canadá (IDRC) propició un diálogo entre varios expertos de renombre internacional que habían tenido éxito con programas de desarrollo en diferentes partes del mundo, y cuyos esfuerzos, compromiso e inspiración se debían a motivaciones y percepciones religiosas. Las contribuciones más significativas

a dicho diálogo fueron publicadas posteriormente en un libro titulado *The Lab, the Temple and the Market*¹. A raíz de ello, se constituyó el Instituto de Estudios en Prosperidad Global (ISGP), con sede aquel entonces en Nueva York. Uno de sus fines era explorar el rol que la ciencia y la religión, como sistemas complementarios de conocimiento y práctica, deberían jugar en el proceso de avance de la civilización.

Puede decirse, entonces, que el discurso sobre ciencia, religión y desarrollo cristaliza en un momento en el que se acumulaba una creciente cantidad de conocimiento acerca del desarrollo que enfatizaba el efecto positivo que los valores espirituales, derivados de la religión, tienen en los esfuerzos por empoderar a una población para que se convierta en protagonista de su propio progreso. A pesar de cierta resistencia y escepticismo por parte de algunos investigadores y planificadores acerca de la posibilidad de incorporar valores religiosos dentro del paradigma del desarrollo, existe un consenso entre muchos teóricos y hombres de acción acerca de la idea de que si la disciplina del desarrollo continúa ignorando la dimensión espiritual del ser humano –concepción que sostiene la mayor parte de la humanidad– y los aspectos culturales, trascendentales y religiosos de los pueblos y las sociedades, aquella –la disciplina del desarrollo– fallará en su propósito de llevar prosperidad a toda la humanidad. La falta de este elemento en los programas de desarrollo podría de ser una de las razones por las cuales la mayor parte de éstos –aun siendo conscientes en muchas ocasiones de la necesidad de involucrar a las personas a las que pretenden servir y ponerlas en el centro del proceso–, no logran ganarse su compromiso. Por ello, cada vez hay un número mayor de instituciones e individuos haciendo esfuerzos por introducir en el discurso general sobre el desarrollo una corriente de pensamiento y unas prácticas que tomen en cuenta la dimensión espiritual de la existencia para el avance social.

EVOLUCIÓN DEL ISGP, PROMOCIÓN Y REFINAMIENTO DEL DISCURSO

La primera iniciativa del ISGP fue lanzar una consulta de un año de duración con pensadores y organizaciones prominentes en la India, comprometidos con el desarrollo. En el curso de estas consultas, centradas en el estado actual de la disciplina y práctica del desarrollo, se identificó la necesidad de reconceptualizar tanto la ciencia como la religión en el contexto del desarrollo. Algunas de las preguntas suscitadas fueron: ¿cómo se puede empoderar a las masas de la humanidad para que sean

¹ Harper 2000.

protagonistas de un proceso sistemático de generación, aplicación y difusión de conocimiento práctico acerca de la mejora de sus propias condiciones económicas y sociales?, ¿cómo se puede guiar y motivar este proceso por medio de la aplicación de principios y percepciones espirituales?, ¿cómo pueden reconsiderarse la ciencia y el desarrollo para que apoyen los dos procesos citados?

Las percepciones generadas en dicho debate se incorporaron a un documento preparado por el ISGP con el título *Ciencia, religión y desarrollo: algunas consideraciones iniciales*, que fue presentado en un nuevo coloquio celebrado en Nueva Delhi, en el 2000. Allí los participantes exploraron la necesidad de abordar las dimensiones tanto materiales como espirituales de la existencia humana con el fin de transformar la sociedad, e identificaron algunas áreas adicionales de estudio y actuación. Tras este coloquio, se estableció una agencia para la promoción del discurso sobre ciencia, religión y desarrollo en la India. Esta institución ha coordinado desde entonces las múltiples actividades de las organizaciones participantes.

Basándose en la experiencia de la India, el ISGP ha extendido el discurso de ciencia, religión y desarrollo a otros países. El caso de Uganda es especialmente notable. Allí se organizaron varios seminarios para oficiales del gobierno, académicos y representantes de organizaciones no gubernamentales en distintas regiones del país. Los participantes discutieron sobre las cuestiones centrales recogidas en el documento antes mencionado, y posteriormente crearon grupos de trabajo para analizar cómo ese discurso podría afectar algunas áreas de la actividad humana, como la educación, la actividad económica y los recursos naturales, la tecnología y la gobernanza. Como resultado del esfuerzo de estos grupos de trabajo, se redactó una serie de documentos que fue presentada al Gobierno. También se elaboró un vídeo en 2006, titulado *Abriendo un espacio: el discurso sobre ciencia, religión y desarrollo*, que documentaba la experiencia.

Por otra parte, en Brasil se invitó a once intelectuales a reflexionar sobre el documento conceptual del ISGP. El resultado fue un libro titulado *Ciência, Religião e Desenvolvimento: Perspectivas para o Brasil*² que se utilizó en seminarios, reuniones y discusiones organizadas por todo el país. En Malasia, en 2005, los “Social, Economic and Development Services” (SEDS) y el Centro para el Diálogo de Civilizaciones organizaron dos coloquios a nivel nacional sobre ciencia, religión y desarrollo, que fueron publicados posteriormente en otro libro. Tanto en Brasil como en Malasia, así como en otros países de Latinoamérica y Asia, se ha continuado con este tipo de actividades.

² Eghrari 2005.

Estas experiencias iniciales llevaron al ISGP a comprobar que mucha gente, sobre todo estudiantes universitarios y jóvenes profesionales, estaba interesada en explorar los conceptos con los que el Instituto trabajaba y en desarrollar la capacidad de contribuir a los discursos prevalentes de la sociedad mediante un marco conceptual que extrajera percepciones tanto de la ciencia como de la religión. Por ello, el Instituto inició otra línea de acción centrada en desarrollar la capacidad de estudiantes universitarios y jóvenes adultos de contribuir al discurso de ciencia, religión y desarrollo, así como a otros discursos relacionados con la mejora de la sociedad. Esta línea ganó en complejidad y creció de forma notable, hasta el punto de que hoy en día el ISGP ofrece seminarios regulares para jóvenes universitarios y profesionales en un creciente número de países con el propósito antes mencionado. Para finalizar con el análisis de la institución que quizá más haya contribuido a promover el discurso de ciencia, religión y desarrollo, baste decir que el ISGP continúa explorando enfoques, métodos e instrumentos para poder contribuir directamente con ellos a enriquecer un número creciente de discursos prevalentes, tales como el avance de la mujer y la gobernanza.

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS ACERCA DE LA ARMONÍA ENTRE LA CIENCIA Y LA RELIGIÓN

Los enfoques acerca del diálogo entre ciencia y religión pueden adoptar diferentes posturas, con distintos niveles de cercanía. En un punto extremo, tendríamos las concepciones dogmáticas, ya sean teológicas o materialistas, que niegan la capacidad de uno u otro sistema para explorar la realidad. La religión y la ciencia serían dos opuestos irreconciliables. Otro enfoque, generalizado hoy día en Occidente, es que la ciencia se ocupa de los aspectos materiales, sociales y políticos, y la religión de los asuntos de la conciencia. Esta postura se ilustra bien en la separación entre Iglesia y Estado, en la dicotomía entre mente y corazón, y en las teorías de la religión individualizada, donde se afirma que la religión es un asunto individual. Otro planteamiento algo más unificador es el que argumenta que la ciencia y la religión se ocupan de una misma realidad, pero que sólo son necesarias temporalmente. Esta concepción puede adoptar dos variantes. Por un lado, estarían los que consideran que la ciencia va descubriendo cosas que la religión ya había dicho desde hacía mucho tiempo. Entienden, pues, que la ciencia va a ir certificando lo que la religión ya sabría. La segunda variante sería aquélla que dice que la religión es útil para las culturas no muy científicas, pero que, a medida que la ciencia se vaya desarrollando, la religión ya no tendría nada que decir. El penúltimo planteamiento acerca del diálogo entre la ciencia y la religión, que es algo más conciliador, considera que la cien-

cia y la religión son dos sistemas de conocimiento que exploran diferentes facetas de la realidad, cada una de ellas moviéndose en su propia esfera y respetando la esfera de la otra. Así, la ciencia se ocuparía de los aspectos materiales, sociales y psíquicos de la realidad, y la religión acerca de sus aspectos espirituales, de los valores y los principios. El discurso acerca de la relación entre la ciencia, la religión y el desarrollo ofrecería otra perspectiva más ingeniosa, como veremos a continuación.

La ciencia y la religión son dos sistemas de conocimiento. La ciencia explora principalmente la realidad física y la religión la realidad espiritual. Sin embargo, la realidad es una, y el objeto de investigación de la ciencia y de la religión a menudo es el mismo. Así ocurre en lo referente a la realidad social y psicológica. Tanto la ciencia como la religión estudian la naturaleza humana, la sociedad, los sistemas de gobierno, y un sinnúmero de cuestiones que pueden caber dentro de lo que denominamos “realidad social”. Por tanto, ambos sistemas ofrecen perspectivas valiosas acerca de la sociedad, de su funcionamiento, de las leyes que han de regularla, de los principios y valores que la sostienen, de los procesos necesarios para generar cohesión social y de los mecanismos más apropiados para el avance de la civilización. Desde esta perspectiva, la relación entre la ciencia y la religión pone en evidencia una trama de realidades, de prácticas y discursos en compleja interacción. Por ello mismo, en el ámbito del desarrollo, del que nos ocupamos aquí preferentemente, se haría necesario propiciar un diálogo abierto, con actitud de aprendizaje, para poder encontrar estrategias cada vez más efectivas.

Con este enfoque, la religión y la ciencia no son sólo complementarias y sinérgicas, sino que se necesitan mutuamente, tanto para explorar con mayor precisión y tino la realidad social, buscando su transformación, como para no caer en dogmatismos. La religión que no está en armonía con la ciencia deviene en superstición y fanatismo. No todo, entonces, vale en nombre de la religión. Es preciso que ésta pueda ser sostenida por la razón. Del mismo modo, la ciencia sin religión degenera en materialismo o, al menos, cercena parte de las dimensiones espirituales de la experiencia humana, y puede producirse la paradoja, como demuestra abundantemente la experiencia, de que la ciencia y la tecnología propicien la destrucción del hombre y generen sufrimiento. En ambos casos, cuando la ciencia y la religión no van de la mano, surgen fundamentalismos, ya sean de origen religioso o procedentes de otros reduccionismos, más o menos materialistas.

La afirmación anterior puede ser problemática, ya que tiene varias implicaciones. Para comenzar, como se decía, en materia de religión no vale todo. Pero tampoco cabe todo en nombre de la ciencia. Es muy posible, incluso probable, descubrir en realidad armonía entre los hechos científicos verdaderamente contrastados y el

núcleo esencial del texto sagrado de la religión. Las conclusiones y teorías científicas podrían estar en desacuerdo con las interpretaciones e, incluso, con la teología religiosa. Los hechos científicos, fruto de la investigación, han de ser interpretados, utilizados para formar teorías y se les intenta dar sentido. Este proceso es constructivo, y afirmaciones que hoy se pueden hacer acerca de un tema en unos años pueden cambiar y quedar obsoletas. Incluso la expectativa de que eso ocurra forma parte esencial del credo y del *ethos* de la propia ciencia. Ésta, por tanto, se construye.

Los escritos sagrados de las grandes religiones experimentan un proceso similar en el empeño por hacerlos inteligibles. Los individuos leen esos escritos, los interpretan, crean filosofías, etc. El entendimiento, pues, de los escritos sagrados de dichas religiones evoluciona a través del estudio y la práctica. También se construye. Es ésta la razón por la que en un momento histórico particular algunas afirmaciones científicas podrían estar en desacuerdo temporal con la interpretación religiosa predominante, ya sea por falta de rigor científico, con carencias en el plano de la experimentación o teorización, o por una interpretación defectuosa de los textos sagrados. El nivel de diálogo requerido es, entonces, necesariamente exigente, como es de esperar en todos los enclaves de gran calado, donde cualquier incremento de luz resulta siempre necesario.

Otro problema que puede llevar a pensar que la ciencia y la religión son contradictorias es que se esté dando un entendimiento reduccionista de estos sistemas complejos de conocimiento. La ciencia no sólo divide la realidad en porciones más pequeñas y analiza sus partes y sus interacciones, ni es sólo un conjunto de métodos o técnicas que se aplican indiscriminada e infaliblemente para analizar la realidad, como bien mostró Kuhn³. La ciencia no es lo mismo que su fruto y aplicación, la tecnología. La ciencia es un sistema maravilloso y riguroso que contiene lo anteriormente dicho y mucho más, en la medida en que lo que realmente simboliza es el afán de conocimiento verdadero de los seres humanos. La ciencia hace preguntas sobre la realidad, emprende observaciones, analiza procesos y toma sistemas o muestras para observar dichos procesos, produce enunciados que se refinan constantemente mediante más experimentación y teorización, identifica patrones, crea modelos y teorías, trata de falsear⁴ o contrastar esas teorías, dispone el panorama de la realidad en conjuntos cada vez más amplios, etc. Hay mucho espacio también para la intuición, la imaginación, la creatividad y la filosofía. La ciencia, en fin, sistematiza y ordena el conocimiento generado en los universos físicos, psíquicos y sociales.

³ Kuhn 1971.

⁴ Este término, acuñado por Popper, sólo se ha mencionado aquí con el fin de ampliar la comprensión acerca de la actividad científica. Esto no significa que el autor se identifique con la filosofía de la

También podríamos reflexionar acerca de la concepción de la religión y del reduccionismo en nuestra percepción de su significado. ¿Qué es la religión? ¿Qué ocurre cuando la ciencia y la tecnología están desarrolladas y traen prosperidad material, pero la religión y su fruto por excelencia, la moral, son descuidados? La civilización es más que un conjunto de sistemas económicos, políticos y legales. Se sostiene junto a creencias y valores, y su fuente es la religión. La religión ayuda también a investigar la realidad, que es una. Las percepciones de la religión y las investigaciones de la ciencia nos dan una comprensión más profunda de la realidad: física, social, psíquica y espiritual. La religión trae unidad, lo que es fundamental para el avance de la civilización. La esencia de las religiones está en armonía, porque forman parte de un mismo sistema. Si generan desunión, entran en decadencia y no cumplen su propósito. Constituyen un sistema de conocimiento acerca de la realidad espiritual y su relación con la vida individual y comunitaria. Estos planteamientos acerca de la religión desafían las teorías de la secularización y de la privatización de la religión, hoy en boga. La religión tiene un rol colectivo: se preocupa de estructuras, instituciones, leyes, genera orden y promueve unidad y transformación. Toca lo más profundo de la motivación humana, impulsando a las personas a la disciplina y al autosacrificio por el bien común. Estimula el aprendizaje y el empoderamiento comunitario. En el islam o en el protestantismo ha evidenciado su poder civilizador. Pero su método es muy distinto al de la ciencia: en todos los tiempos y lugares, percepciones sobre la naturaleza humana, sobre el propósito de la vida y la forma de convivir han sido reveladas a ciertos individuos, educadores, que luego han compartido su conocimiento, lo que ha hecho avanzar a la comunidad y a la sociedad.

Una vez hechas estas consideraciones generales, introduzcámonos un poco más en el discurso en cuestión acerca de la ciencia, la religión y el desarrollo.

ENTRANDO EN EL DISCURSO⁵

El reconocimiento de la conexión vital entre los aspectos prácticos y espirituales de la vida humana requiere replantarse lo que se considera “bienestar” y los posibles mecanismos para alcanzarlo. Esta comprensión subraya la necesidad de una exploración sistemática de los roles que la ciencia y la religión revisten en el proceso de desarrollo. Como primer paso, habría que comprender cuáles son los papeles que

ciencia que esboza Popper, especialmente en su concepción de la naturaleza de las ciencias sociales.

⁵ Las perspectivas planteadas en esta sección están basadas en el documento al que se ha hecho referencia, presentado por el ISGP en Nueva Delhi, en el 2000: *Ciencia, religión y desarrollo: algunas consideraciones iniciales*. Se puede descargar en la página web de dicho instituto: <http://www.globalprosperity.org>.

éstas desempeñan en la sociedad. Históricamente, la civilización ha dependido tanto de la ciencia como de la religión, los dos sistemas de conocimiento que han guiado su progreso y canalizado sus poderes morales e intelectuales. Los métodos de la ciencia han permitido a la humanidad construir una comprensión coherente de las leyes y procesos que gobiernan la realidad física y biológica y, hasta cierto punto, el funcionamiento de la misma sociedad. Las percepciones proporcionadas por la religión han facilitado la comprensión de cuestiones más profundas relacionadas con el propósito y las iniciativas humanas. Durante las épocas en que estas dos agencias han trabajado en armonía, los pueblos y las culturas se han liberado de hábitos y prácticas destructivas y han conseguido nuevos logros técnicos, artísticos y éticos. De hecho, la acción es un resultado del conocimiento: por tanto, la ciencia y la religión podrían ser consideradas como instrumentos o expresión de la voluntad humana.

Como se ha mencionado a lo largo de esta contribución, con frecuencia se ha observado a la ciencia y la religión como esferas del empeño humano inherentemente contrapuestas, incluso mutuamente excluyentes. Sin duda, la religión a menudo ha sucumbido ante las fuerzas del dogmatismo, la superstición y el sectarismo teológico. De hecho, la Ilustración marcó un punto de inflexión en el proceso de liberación de la conciencia humana de las garras de la ortodoxia religiosa estancada y el fanatismo. Pero, al tiempo que la Ilustración rechazaba la religión, también se ponía en el riesgo de abandonar la medularidad del centro de preocupación moral que ésta proporcionaba, creando así una profunda, y aún predominante, dicotomía entre lo racional y lo sagrado. Los resultados de esta separación forzada entre la fe y la razón pueden verse en cierta extensión del escepticismo, la alienación y el materialismo corrosivo, propios de algunos círculos sociales.

Aunque la ideología materialista, a menudo dominante en las altas esferas de control de los asuntos humanos, lo oculte, es un hecho que en la humanidad, en sus tradiciones, hay un depósito incuestionable de creencias y de vivencias que evidencian que la naturaleza humana tiene una dimensión espiritual. Dentro del ser humano existe un anhelo fundamental que lo inclina hacia lo trascendente, hacia la contemplación de las causas subyacentes de la existencia y los misterios mismos de la realidad humana. Parece, incluso, como están revelando las últimas teorías acerca del inicio de la civilización, que, en contra de lo que se pensaba, este impulso puede haber sido el factor determinante en el surgimiento de la primera civilización, aun por delante de los cambios medioambientales. Las religiones del mundo han permitido dar expresión y canalizar estos anhelos existenciales fundamentales. Además, impulsos espirituales puestos en movimiento por los sistemas religiosos han

sido el factor primordial de civilización del carácter humano⁶. Por medio de las enseñanzas y la guía moral de la religión, grandes segmentos de la humanidad han aprendido a disciplinar sus inclinaciones más bajas y a desarrollar cualidades conducentes a la armonía social y al avance cultural. Tales cualidades, como la compasión, la confianza, la veracidad, la generosidad, la humildad, la valentía y la disposición a sacrificarse por el bien común, han constituido la base invisible, aunque fundamental, del progreso de la vida comunitaria. El reconocimiento y el cultivo de la naturaleza espiritual de la humanidad han generado cohesión, unidad y sentido de propósito en las sociedades, y han servido de fuente para la expresión vital de la civilización.

Quizá sería justo reconocer que, en su forma más pura, libre de dogmas añadidos, la religión ha impartido verdades morales y espirituales que de ningún modo contradicen los descubrimientos de la ciencia. La afirmación de que entre la ciencia y la religión existe una incompatibilidad intrínseca parece no estar muy fundada. El mismo proceso de indagación científica, como hemos dicho, requiere de facultades humanas como la imaginación y la intuición, además de la razón, y no es un simple conglomerado de procedimientos bien definidos. Por ello, estaríamos dispuestos a considerar que la dicotomía entre la ciencia y la religión es artificial. Ambas pueden verse como facultades complementarias de la naturaleza humana, necesarias para descubrir y comprender la realidad, y como instrumentos para permitir a la sociedad aprehender progresivamente y en porciones cada vez más amplias la verdad de la existencia.

Como se sugirió en la introducción, esta perspectiva se sostiene y refuerza por recientes desarrollos científicos que ponen de manifiesto una gran convergencia epistemológica con las cosmovisiones de varias religiones mundiales. La física moderna y la psicología, por ejemplo, han cuestionado las ideas de que la materia es la base primaria de la realidad o de que la conciencia humana es un simple derivado de procesos químicos y neuronales. El reduccionismo y el mecanicismo asociado con la mecánica newtoniana están dejando paso hoy a otra concepción de los fenómenos físicos que concibe el universo como un todo unificado, interconectado y en evolución⁷. El hecho de que las leyes físicas permitan la emergencia de configuraciones biológicas complejas que evolucionan hasta el punto de la conciencia parece evidenciar la existencia de leyes organizacionales mayores e, incluso, un diseño superior de las mismas. En resumen, asumir que pueda haber una fuerza crea-

⁶ Esta afirmación no pasa por alto otros muchos factores, algunos tan importantes como los que Norbert Elías enuncia en su *Proceso de civilización*.

⁷ Bohm 1988.

tiva o divina en funcionamiento en el universo no es una afirmación muy lejana a la ciencia ni, por supuesto, necesariamente contradictoria con ella.

La importancia de estos argumentos puede que no radique en razones filosóficas, sino en el hecho de que estimulan un intercambio unificado y más riguroso entre las corrientes de investigación de la ciencia y de la religión. Tomadas en conjunto, la ciencia y la religión proporcionan los principios organizacionales básicos por los que individuos, comunidades e instituciones funcionan y evolucionan. La utilización de los métodos de la ciencia permite que la gente se vuelva más objetiva y sistemática en los enfoques para solucionar sus problemas y para comprender sus procesos sociales, mientras que el recurso a las inclinaciones espirituales ofrece el ímpetu motivacional que provoca y sostiene la acción positiva. Si el desarrollo aspira a realizar una transformación significativa en las condiciones de la sociedad, no puede buscar sólo la adquisición de destrezas técnicas: más importante aún es que fomente el desarrollo de cualidades y actitudes susceptibles de forjar patrones creativos de interacción humana. Comprender las fuerzas que pueden hacer cambiar estas actitudes y este comportamiento es un objeto de estudio que tanto la ciencia como la religión han de compartir.

Un discurso que tenga en consideración los aspectos materiales y espirituales de la existencia interconectados en el proceso de desarrollo supone cierta ruptura con la metodología con la que en la actualidad trabaja el campo del desarrollo. Las cuestiones sociológicas y las organizaciones relacionadas con el avance social y económico deben referirse necesariamente a valores y principios espirituales. Sin embargo, la forma en la que las perspectivas espirituales y los valores han de integrarse en las actividades sobre el desarrollo ha de involucrar los mismos métodos lógicos y rigurosos que emplea la ciencia. De hecho, para que la religión pueda trabajar con la ciencia en el ámbito del desarrollo hay que analizar detalladamente cuáles serían sus contribuciones específicas, ya que es lamentable que algunas religiones establecidas estén teñidas de doctrinas y prácticas que militan en contra de los esfuerzos por mejorar las condiciones materiales. Las distorsiones sectarias que suscitan pasividad, resignación a la pobreza, exclusión social y desigualdad entre géneros han de contrapesarse y corregirse con otros principios espirituales más universales que enfatizan la centralidad de la justicia y el servicio al bienestar común. De este modo, un nuevo enfoque acerca del desarrollo trataría también de identificar aquellas tradiciones de paternalismo y otros patrones nocivos de comportamiento que menoscaban las iniciativas en este campo.

LA CIENCIA, LA RELIGIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDAD

El desafío de introducir principios espirituales y valores en nuestra comprensión, práctica y evaluación del desarrollo no es nuevo. Los teóricos del desarrollo se han encontrado con frecuencia con estas cuestiones. Sin embargo, en la mayor parte de los casos no quisieron o no supieron explorar sus implicaciones con profundidad. Si se aspira a que individuos y comunidades se conviertan en los protagonistas de su proceso de desarrollo y bienestar, es preciso que éstos puedan recurrir a los principios espirituales y a los sistemas de creencias que proporcionan profundidad de visión y guían sus esfuerzos. Esto debe hacerse de forma que su capacidad para definir, analizar y satisfacer sus propias necesidades se vea reforzada.

El empeño por crear capacidad, por generar un cambio constructivo en los niveles de los individuos, de las instituciones y de la comunidad constituye el propósito fundamental del desarrollo. Visto desde este prisma, el desarrollo se ocuparía principalmente de la adquisición, generación y difusión del conocimiento. Pero, como se ha venido reiterando, dado que el conocimiento es tanto material como espiritual, los métodos de la ciencia y las percepciones de la religión, funcionando de manera sinérgica, se presentan como los instrumentos esenciales para elaborar sistemas sociales armoniosos y equitativos. Así, se podrían estudiar rigurosamente las implicaciones prácticas de aquellos valores religiosos que promueven en las bases actitudes conducentes al cambio social constructivo.

Lo mencionado en el párrafo anterior va más allá de las ideas reconocidas hoy día de que los materialmente pobres han de ser el centro de los procesos de desarrollo. No vale con aceptar que la gente ha de participar en los procesos conducentes a su bienestar, ya que este principio, aceptado entre los teóricos y prácticos del desarrollo, lo único que ha logrado –aunque esto no deje de ser por sí mismo significativo– es hacer a las personas partícipes de los beneficios del proceso de desarrollo. Lo que se plantea aquí es que se ha de ayudar a desarrollar en la propia gente capacidades tales que les permitan apropiarse de los procesos de generación, aplicación y difusión del conocimiento. Esto implica un compromiso con la aplicación del conocimiento para producir bienestar, generando así nuevo conocimiento y contribuyendo, por tanto, al progreso humano. Si esto se logra, si una comunidad controla los medios del conocimiento y se guía, además, por los principios espirituales apropiados, podrá desarrollar por sí sola los recursos materiales y las tecnologías que satisfagan sus necesidades.

Lograr lo propuesto anteriormente exige el desarrollo de una amplia gama de capacidades, tanto en el plano individual como en el de los grupos: pensar sistemáticamente a la hora de analizar problemas y buscar soluciones, utilizar métodos de

toma de decisión colectiva que sean inclusivos y no conflictivos, aprender a analizar y utilizar apropiadamente la información en vez de responder mecánicamente a la propaganda política y comercial, hacer elecciones tecnológicas apropiadas y desarrollar la habilidad y el compromiso necesarios para producir y aplicar conocimiento tecnológico, organizar y monitorizar procesos de producción ecológicos, contribuir al diseño y administración efectivos de proyectos comunitarios, implementar y participar en procesos educativos que conduzcan a un desarrollo personal de por vida, promover solidaridad y unidad de propósito, mantener elevados niveles de salud física, mental y emocional ... por mencionar unas cuantas.

Estos ejemplos son sólo una muestra de la cantidad de capacidades necesarias para mejorar las facetas social, económica y moral de la vida colectiva. También ponen de manifiesto el rol de la ciencia y de la religión en la promoción del desarrollo y nos recuerdan el imperativo de desarrollar los mismos valores y actitudes, como el fundamento de las capacidades, que habilidades y métodos, y también el de comprender conceptos y asimilar cierta información. Por último, nos invitan a reflexionar sobre la importancia del aprendizaje sistemático y estructurado para generar y sostener una constelación compleja de actividades sociales y económicas.

EN CONCLUSIÓN

El discurso acerca de la necesidad de un diálogo estrecho entre la ciencia y la religión para encontrar modelos efectivos de desarrollo constituye una iniciativa cuya perspectiva acerca de la relación entre estos dos sistemas de conocimiento nos parece novedosa y enriquecedora. Además, supone una ruptura con el discurso corriente en el campo del desarrollo, así como un buen ejemplo de cómo un discurso puede ampliarse generosamente. La óptica que ofrece acerca de la naturaleza de la actividad del desarrollo también es resaltable. El desarrollo se concibe así como un proceso de construcción de capacidad a tres niveles. Por un lado, en el nivel de los individuos, busca capacitar a éstos para que manifiesten sus poderes innatos de forma creativa. Por otro, al nivel de las instituciones, busca remodelarlas con el fin de que puedan utilizar su autoridad para canalizar los poderes de dichos individuos hacia el progreso de todos los miembros de la comunidad. Y, por último, en el nivel de la comunidad, aspira a que ésta se convierta en el contexto propicio para fomentar el potencial individual y enriquecer la cultura. En cada uno de estos niveles, el desafío radicaría en aprender a utilizar los medios materiales y las dotes intelectuales y espirituales para el avance de la civilización.

Lejos de quedarse en una cuestión retórica, el discurso analizado tiene implicaciones muy prácticas, ya que pretende modificar las actividades del desarrollo

para que éstas sean más efectivas en su pretensión de erradicar la pobreza y crear una sociedad global unida y justa. El discurso mismo está incrustado en la acción, ya que sus percepciones se nutren de y, a la vez, moldean las prácticas de muchos actores sociales a nivel internacional, que ya han venido a establecer una red y un sentimiento de comunidad científica. Las capacidades relacionadas con las áreas más importantes de la actividad humana por las que debería comenzar el diálogo entre la ciencia y religión son, como el mismo ISGP ha sugerido, educación, actividad económica y organización, desarrollo tecnológico, justicia y gobernanza.

La última época en que la ciencia y la religión han mantenido una relación armoniosa quizá fuera la del esplendor de la civilización islámica. Tras las disputas religiosas relacionadas con la reconquista y las cruzadas, el establecimiento de la Inquisición y el posterior inicio de la Ilustración, la armonía no se ha vuelto a recuperar. Estos procesos históricos han hecho que el discurso dominante se decante hacia uno u otro lado. Hoy día, especialmente tras la tendencia deconstructiva del posmodernismo, parece abrirse un espacio para la religión, pero únicamente como entidad privada. Sin embargo, la relación entre la ciencia y la religión sigue siendo problemática. El discurso aquí presentado puede ofrecer un planteamiento novedoso que invita a la reconciliación filosófica con argumentos sólidos, al tiempo que alberga aspiraciones muy prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

- D. Bohm (1988), *La totalidad y el orden implicado*, trad. esp., Barcelona.
- I.R. Eghrari (2005), *Ciência, Religião e Desenvolvimento. Perspectivas Para o Brasil*, Brasilia.
- N. Elías (1998), *El proceso de civilización*, México.
- S. Harper (2000), *The Lab, the Temple and the Market. Reflections at the intersection of science, religion and development*, Ottawa.
- ISGP (2000a), *Science, Religion and Development. Some Initial Considerations*, [<http://www.globalprosperity.org>].
- ISGP (2000b), *May Knowledge Grow in our Hearts. Applying Spiritual Principles to Development Practice. The Case of Seva Mandir*, [<http://www.globalprosperity.org>].
- ISGP (2000c), *Science, Religion, and Development: Promoting a Discourse in India, Brazil, and Uganda*, [<http://www.globalprosperity.org>].
- ISGP (2006), *Abriendo un espacio. El discurso sobre ciencia, religión y desarrollo* [documental].
- T. Kuhn (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, trad. esp., Madrid.

Índice

Presentación.....	7
María Dolores Casero Chamorro, <i>Tukulti-Ninurta I, constructor del “objeto deseado de los dioses”</i>	9
Sara Arroyo Cuadra, <i>¿Cosmovisiones “enfrentadas”? El arte de los kudurrus y su posible legado</i>	25
Jorge García Cardiel, <i>La hierogamia de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete): una lectura en clave ibérica</i>	35
Miriam Valdés Guía, <i>Influencia oriental en la Afrodita griega (Urania): encuentros y desencuentros entre la cultura griega y la oriental</i>	47
Fernando Notario Pacheco, <i>Reflexiones en torno al castigo de la familia de Dionisio II en Locris Epicefira</i>	63
Olivia Cattedra, <i>Tradicón, mito e historia: del Vedânta al Budismo</i>	75
Ana Alonso Venero, <i>La acusación de antropofagia: un motivo de la polémica entre cristianos y paganos en la Antigüedad</i>	89
Juana Torres, <i>La retórica de la intolerancia en la apologética cristiana: raíces antiguas de problemas modernos</i>	103
Enrique Santos Marinas, <i>Encuentros y desencuentros en torno a los árboles: el culto a los árboles en las fuentes sobre la religión eslava precristiana</i>	111

Índice

Patricia González Almarcha, <i>Utilización del Menandro proverbial griego en la cultura eslava medieval</i>	121
Sergio Pou Hernández, <i>El juramento de investidura entre los guanches de Tenerife (Islas Canarias)</i>	135
Katarzyna K. Starczewska, <i>Los primeros orientalistas frente al islam: la traducción latina del Corán del círculo del cardenal Egidio de Viterbo (1518)</i>	145
Cándida Ferrero Hernández, <i>La contribución de Johann Albrecht Widmanstetter (1506-1557) a la controversia islamolatina</i>	157
Óscar de la Cruz Palma, <i>Los primeros orientalistas frente al islam: la traducción latina del Corán de Guillaume Postel (1544)</i>	167
Isabel Arranz del Riego, <i>Interrelaciones entre el Monasterio Hilandar del Monte Athos y la Rus' moscovita dentro del marco de la Slavia Orthodoxa</i>	181
Anna Serra Zamora, <i>Él para sí es ley. Heterodoxia en San Juan de la Cruz</i>	189
Verónica Gijón Jiménez, <i>La religiosidad española en los libros de viajes de la Edad Moderna</i>	199
Fernando Santamaría Lambás, <i>Los conflictos político-religiosos en Colombia durante el siglo XIX</i>	211
Ángel Hristov Kolev, <i>El concepto legal sobre libertad religiosa de las minorías en Bulgaria, como base fundamental de la instauración del modelo multicultural búlgaro tras la liberación del Estado de la dominación otomana en 1878</i>	227
Amín E. Egea Farzannejad, <i>'Abdu'l-Bahá y el movimiento sufragista, 1911-1913</i>	243
Ramón Vicente Díaz del Campo Martín-Mantero, <i>Miguel Fisac: en busca de una estética posconciliar</i>	255
Elena Sainz Magaña, <i>Exvotos y santuarios. El revival de viejas formas religiosas</i>	267

Índice

Mariano Delgado, <i>Problemas con la Libertad religiosa en Suiza</i>	283
Montserrat Abumalham, <i>El Sínodo de los obispos de Oriente: una lectura de las tensiones religiosas en Oriente Medio</i>	293
Sol Tarrés - Jordi Moreras, <i>Topografía de la otra muerte. Los cementerios musulmanes en España (siglos XX-XXI)</i>	309
Juan-Luis Pintos de Cea-Naharro, <i>Cambios en las referencias de la experiencia religiosa. ¿Es la religión para los jóvenes un tipo específico de ocio?</i>	323
Mónica Cornejo Valle, <i>El individualismo en los nuevos itinerarios de conversión: la relevancia de la Nueva Era como re-aprendizaje religioso</i>	335
Alberto J. Gil Ibáñez - Alfonso Medina Arroyo, <i>La religión como psicología frente al mal: una psicoespiritualidad abierta a creyentes y ateos</i>	351
Javier Ruiz Calderón, <i>¿Qué es la religiosidad? El significado de lo religioso</i>	365
Miquel Seguró, <i>Las dinámicas de lo religioso según Mark C. Taylor</i>	373
Sergio García Magariño, <i>La ciencia y la religión, dos sistemas de conocimiento complementarios: una reflexión acerca del discurso sobre ciencia, religión y desarrollo</i>	383
María Alejandra Vanney, <i>La tensión razón y revelación en la interpretación straussiana de los clásicos. Una posible respuesta girardiana</i>	397
Francisco Gallardo, <i>Encuentros y desencuentros en torno al signo de la cruz</i>	413

Más de treinta autores analizan, en una perspectiva pluridisciplinar, un amplio abanico de problemas y cuestiones planteados en torno a la presencia de la religión en sistemas sociales complejos, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Una reflexión obligada en una época, la nuestra, caracterizada por el alcance global y el ritmo acelerado de los cambios sociales y culturales que se están produciendo, cambios a los que en modo alguno es ajena la religión.

SECR
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
CIENCIAS DE LAS RELIGIONES

www.escolarymayo.com

**escolar
y mayo**
EDITORES